

ANTE UNA NUEVA SITUACION
(Proyecto de resolución)

I

1. La desintegración del sistema político que se produjo en la Unión Soviética tras el intento reaccionario de golpe de Estado del 19 de agosto simboliza los profundos cambios que estamos viviendo. Una época histórica está terminando y otra comienza.

Fenómenos que están configurando esta nueva situación, como la desaparición de la división del mundo en bloques, la propensión a la implantación universal del capitalismo, las dinámicas uniformizadoras a escala mundial producidas por el desarrollo incesante de las comunicaciones y la creciente conciencia de la mundialización de los problemas y de que no pueden ser resueltos por un único país, han sido vistos por los apologistas de este nuevo orden como signos precursores de una nueva era, caracterizada por la ausencia de grandes conflictos y por el triunfo de la democracia, la libertad, la justicia y el Derecho. Sin embargo, las tendencias que se observan tras algunos de los acontecimientos más recientes, como el derrumbe del *socialismo real* o la guerra del Golfo, no vaticinan semejante porvenir.

2. Los diferentes procesos actualmente en marcha en los países del Este hacia la adopción de formas políticas y económicas que rigen en el mundo capitalista no van a realizarse sin traumas. Las profundas contradicciones internas del sistema soviético y el ansia de libertad han estado en el origen de estos cambios, pero también la seducción por Occidente. El modo de vida occidental ha funcionado para estos pueblos como un espejismo, pero nada garantiza que puedan llegar a disfrutar de estas visiones idílicas de nuestro mundo. El contacto con otras nuevas realidades como el paro o la xenofobia, que se está larvando en la Comunidad Europea, están dando lugar a frustraciones. Por otra parte, la incorporación al orden mundial capitalista no significa la *nivelación* con los países industrializados, como muchos han soñado. En consecuencia, no hay que descartar la consolidación de un escenario que presente al Viejo Continente con un *Sur* en el Este a no muy largo plazo.

No es razonable, por lo dicho anteriormente, imaginar que el proceso de integración va a estar presidido por la armonía y la reducción de tensiones. Más bien cabe esperar que constituya un foco de inestabilidad en Occidente. Los conflictos sociales, nacionales y políticos de los países del Este no pueden considerarse a partir de ahora como problemas que afectan *al otro bloque*, sino como problemas del mundo Occidental.

3. Partidarios de reformar el capitalismo, pero defensores del sistema, pronosticaban que la derrota del modelo soviético iba a propiciar un clima autocrítico en el mundo occidental, orientado a depurar al capitalismo de sus aspectos más agresivos e inhumanos. Ya no existirá el temor -decían para avalar su vaticinio- de criticar nuestro modo de civilización, pues no hay el peligro de debilitarlo frente al totalitarismo del Este.

Sin embargo, las cosas no están transcurriendo de ese modo. La derrota del Este frente al Oeste está abriendo el paso al elogio de las políticas neoliberales, a la apología de *valores* como el individualismo más exacerbado, la insolidaridad, la competitividad o el ansia de riqueza.

4. Por otra parte, las diferencias entre el Norte rico y el Sur pobre se acentúan. El empobrecimiento creciente de los países del Sur los incapacita para generar la riqueza suficiente para hacer frente a los problemas del desarrollo demográfico, de la deuda financiera contraída con Occidente, de la creación de puestos de trabajo para la población e, incluso, de garantizar su supervivencia. El éxodo de grandes sectores de estas poblaciones hacia los países industrializados no es sino la réplica obligada a esta crítica situación. A su vez, estas franjas, cada vez más numerosas, obligadas a emigrar son recibidas por los países ricos con políticas discriminatorias y represivas.

La retórica que acompaña a la mundialización del capitalismo proyecta la ilusión de que las situaciones de riqueza y bienestar que ha creado el sistema en espacios de los países industrializados son generalizables a todo el mundo. Tal ficción se refuerza con la idea de que a medida en que se sean adoptados por el Sur los modelos institucionales que rigen en el Norte aquel se situará en la vía de salida del subdesarrollo.

Los hechos muestran una realidad muy diferente. La brecha de desigualdades entre el Norte y el Sur no disminuye sino que se acrecienta. Nunca se ha dado una mayor concentración y centralización de capital y de tecnología en tan pequeño número de países. Por otra parte, la pretendida universalización del modo de vida occidental se enfrenta a límites incuestionables: económicos, ecológicos y demográficos, inherentes al propio sistema de acumulación. El enriquecimiento del Norte exige, en definitiva, el empobrecimiento del Sur.

5. La conclusión de la guerra fría ha desvanecido el peligro de un enfrentamiento nuclear entre el Este y el Oeste, mas no se disipa el peligro de nuevos conflictos regionales. Sobre la posibilidad de su extensión o generalización ya no pesará como antes el respeto por las áreas de influencia o el temor de los contendientes a que degenerara en un conflicto Este-Oeste.

A este respecto, el comportamiento de los gobiernos implicados en la Guerra del Golfo contradice su afirmación de que esta nueva era propicia la resolución de los conflictos por medios pacíficos. La verdad es que el desenlace de la misma ha revalorizado el papel de la fuerza en el tratamiento de las tensiones internacionales y ha producido el efecto adicional de acentuar la carrera de armamentos. La seguridad se ha convertido en sinónimo de capacidad tecnológica y militar.

6. El fin de la división del mundo en dos *bloques ideológicos* ha puesto en primer plano las rivalidades económicas entre los países occidentales. La restauración de la hegemonía norteamericana en el terreno militar no tiene su correlato en el ámbito económico. Así, se acrecienta la competencia entre Estados Unidos y las otras dos grandes potencias económicas: el Japón y la Comunidad Económica Europea. El propio proceso de unificación de esta última se encuentra amenazado por serias contradicciones.

A las tradicionales diferencias entre los puntos de vista de las grandes potencias industriales sobre la construcción europea se unen ahora las interferencias producidas por el desmantelamiento de los regímenes del Este. ¿Qué tipo de cooperación económica y comercial se establece con ellos? ¿Se han de limitar a apoyos financieros o se deben eliminar proteccionismos en la CEE y favorecer la política de exportación de los citados países? ¿Cómo desincentivar el peligro de un flujo masivo de emigrantes del Este? ¿Debe establecerse una política unificada de cara a las inversiones en esa zona de Europa? ¿Qué estructura final adoptaría la articulación de los países del Este con la Comunidad Europea? Son preguntas que hoy encuentran respuestas diferentes en la CEE, dependiendo de los intereses propios de cada gobierno.

Las controversias en la CEE no quedan circunscritas a estos problemas; existe la tentación en algunos países de reservar la unidad monetaria a los más ricos; las divergencias en torno a la política exterior se han puesto de evidencia durante la Guerra del Golfo y la crisis yugoslava; la unidad política corre el riesgo de resquebrajarse... Todo ello configura una crisis de los proyectos de unidad europea que parecían muy sólidos hace algunos años.

7. Las tendencias a la homogeneización de los sistemas económico y político se desarrollan acompañadas por un proceso de homogeneización cultural, en el que los medios de comunicación juegan un papel decisivo. Este último proceso se legitima habitualmente porque contribuye -se dice- a universalizar los valores de libertad y democracia. En la práctica, sin embargo, se ha convertido en instrumento de una uniformización cultural forzada, difusora de las pautas de vida y de consumo occidentales, que subestima y aplasta particularidades culturales, religiosas y nacionales de los pueblos. Bien es verdad que, en ocasiones, tales intentos uniformizadores provocan reacciones contrarias a sus fines, lo cual guarda relación con el desarrollo de movimientos culturales nacionales democráticos o de movimientos fundamentalistas e integristas, como vehículos de afirmación de su identidad.

Los medios de comunicación están logrando, asimismo, crear opiniones públicas mundiales, pero al mismo tiempo se muestran como instrumentos formidables de manipulación. Ahí está para evidenciarlo el ejemplo reciente de la Guerra del Golfo.

8. La conciencia sobre la necesidad de resolver los problemas mundiales mediante la cooperación entre Estados no predispone a las grandes potencias a habilitar medios que favorezcan la participación de todos los países en la solución de esos problemas.

Fórmulas organizativas como el *Grupo de los 7 grandes*, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, o dinámicas asociativas como la regionalización de los mercados concentran en manos de los más poderosos decisiones que afectan al destino de la humanidad y reproducen las desigualdades y la marginación.

Algunos han visto en la idea de la *mundialización de los problemas* un principio de solución a los problemas ecológicos. La verdad es que este pensamiento se ha manifestado tarde: cuando se han evidenciado con toda crudeza los problemas de contaminación global de la biosfera a través de la destrucción de la capa de ozono, de la lluvia ácida, del efecto invernadero, de la contaminación de los mares o de la extinción de especies. Además, la convicción de que estos problemas obedecen a fenómenos interrelacionados, no va acompañada por la conciencia de que lo que hay que modificar radicalmente es la civilización de los países industrializados, por estar ésta en el origen de estos problemas.

En el nuevo orden, pues, no se divisan tendencias que auguren un próximo futuro caracterizado por la armonía, la justicia en las relaciones sociales e internacionales o la solidaridad entre los Estados y las naciones. El Estado español no es una excepción a este respecto.

III

9. En el Estado español las desigualdades y los fenómenos de marginación de sectores significativos de la población no cesan de aumentar, al igual que en otros países industrializados de Occidente. La acentuación de las desigualdades se concentran en los dos extremos de la sociedad. En nuestro caso, un 10% de las familias absorbe el 40% de la Renta Nacional, mientras un 21,6% de los hogares, los más pobres, no disponen más que de un 6,9% de todos los ingresos. Por otra parte, las bolsas de pobreza presentan unas dimensiones que hacen inadmisibles considerarlas como un fenómeno marginal: 11,5 millones de personas perciben una renta inferior a quinientas mil pesetas y el 30% de los hogares se sitúan -según el criterio de la Comunidad Europea- por debajo del umbral de la pobreza.

Las presiones en favor del establecimiento de un mercado único en la CEE están propiciando una política económica y social caracterizada por: unas políticas monetarias y fiscales cuyo objetivo prioritario es la reducción de los desequilibrios básicos de la economía a costa de la mejora en las condiciones de vida; una política de rentas dirigida a la moderación de los salarios; agresiones a las condiciones laborales, en particular precarizando el empleo (lo cual afecta principalmente a las mujeres y los jóvenes); retroceso en las prestaciones sociales; y privatizaciones de empresas y servicios públicos. Estas medidas van a empeorar la situación de las capas más desamparadas de la sociedad.

10. En las últimas décadas la vida de las mujeres ha experimentado cambios significativos tanto en su posición en la familia como en las relaciones con los

hombres, en su acceso al mundo asalariado y a la educación, en sus prácticas sexuales...cambios también reflejados en la legislación y que, sin embargo, afectan de modo muy diferente a unos y otros grupos de mujeres. Pero, a pesar de las posibilidades que se han abierto, la desigualdad entre el colectivo masculino y femenino sigue siendo notable: casi el 75% de las mujeres casadas o que viven en pareja heterosexual estable son *sólo* amas de casa y no llega a un 33% el número de mujeres de más de 16 años que tienen o buscan empleo. Esta desigualdad se manifiesta en los más diversos campos de la vida social: el paro golpea con más fuerza a las mujeres y éstas cobran, además, menos que los hombres por el mismo trabajo; un número importante de mujeres sufren malos tratos físicos y psicológicos, así como violaciones y otras agresiones sexuales.

Algunas instancias gubernamentales presentan los cambios a los que aludíamos como una marcha hacia una sociedad de no opresión para las mujeres. Hoy por hoy nada hay que haga concebir tales esperanzas ni tan siquiera en las sociedades en las que los esfuerzos en esa dirección han tenido cierta importancia. Esta pretensión resulta, sin más, inconcebible en un Estado como el nuestro donde el Gobierno muestra una escasísima sensibilidad ante estos problemas y trata de evitar cualquier enfrentamiento con las ideas de la derecha: la actual legislación sobre el aborto es una muestra de ello.

11. El lugar de una legislación que dé mayores garantías al ejercicio de los derechos humanos -y contribuya a erradicar lacras como la de la tortura- está siendo ocupado por una legislación de excepción, que propicia la institucionalización de un auténtico poder policial.

Ejemplo de ello es el proyecto de la denominada Ley de Seguridad Ciudadana, cuyos ingredientes han sido calificados por jueces y magistrados como «presupuestos legales de un Estado totalitario». El proyecto de ley evidencia una clara falta de definición de las conductas sancionables; otorga presunción de veracidad a las declaraciones de la policía y, por lo tanto, implica la presunción de culpabilidad del ciudadano; permite la detención a efectos de identificación; y vulnera, por último, el derecho a la inviolabilidad del domicilio.

12. El gobierno español contribuye, al alimón con los otros gobiernos de la CEE, al establecimiento de políticas discriminatorias y vejatorias para con los emigrantes. La aplicación del Acta Unica y acuerdos como el de Schengen están levantando alrededor de los países ricos un muro de vergüenza frente a los países pobres. Se están creando ciudadanos de primera y de segunda categoría. Los primeros pueden transitar libremente por los países del Mercado Común y ejercer sus derechos ciudadanos, los segundos no. La existencia de la Ley de Extranjería en el Estado español sanciona legalmente el trato discriminatorio.

Estas actitudes de las autoridades favorecen la difusión de ideas racistas y xenófobas que encuentran cobijo en retóricas justificativas como la de asociar inmigración a la introducción de la droga o la competencia desleal por los puestos de trabajo.

13. La desaparición de la *amenaza militar* del bloque del Este no ha provocado en el Gobierno del PSOE ninguna reacción favorable a la disminución de los gastos militares. Las reducciones de armamento convencional obligadas por los acuerdos internacionales de desarme han ido acompañadas por un impulso en pro de la modernización del mismo. La fascinación ante el despliegue de la sofisticada tecnología norteamericana en la Guerra del Golfo, ha empujado a muchos países en todo el mundo -y al Estado español entre ellos- a moverse en esa dirección.

Por otra parte, las demandas de una mayoría de la sociedad en favor de la eliminación del servicio militar obligatorio no han encontrado ningún eco en el Gobierno. Su actual proyecto de Ley del servicio Militar consagra el ejército de conscripción. Las pequeñas modificaciones introducidas en el sistema hasta ahora vigente tienen, entre otras, la finalidad de relegitimar unas fuerzas armadas, cada día más desprestigiadas ante la sociedad y de desactivar la lucha de objetores e insumisos.

14. La posición favorable a la permanencia de la OTAN, a pesar de la disolución del Pacto de Varsovia, y a la creación de una fuerza europea de despliegue rápido son otras facetas de su política de defensa que sitúan al gobierno español en la avanzadilla de los más beligerantes de Europa.

La demagogia adquiere el rango de política de Estado cuando al lado de las actuaciones económicas insolidarias con América Latina y de las muestras de insensibilidad ante la extinción de culturas autóctonas, se desarrollan los fastuosos preparativos del V Centenario, orientado -conforme a la retórica gubernamental- a aproximar pueblos y culturas.

15. El Estado español no es ajeno a la tendencia a la oligarquización de la política institucional, cada vez más perceptible en los sistemas políticos de Occidente y que ensombrece la idea de libertad política que estos regímenes dicen defender. No hay libertad sin igualdad política, y ésta se hace imposible cuando las desigualdades enormes de poder económico, traducido en poder político, se acentúan.

Esa tendencia fomenta los consensos sobre las cuestiones que atañen a la razón de Estado. El escaso interés mostrado por las fuerzas parlamentarias por exigir responsabilidades políticas al Gobierno en el asunto del Gal es un buen ejemplo de ello.

Al amparo también de esta independización y oligarquización de la esfera institucional se agudizan los fenómenos de burocratismo, clientelismo y corrupción. Los escándalos sobre la financiación de los partidos apenas trascienden más allá de debates en los medios de comunicación. Al final se impone el criterio "hoy eres tu, mañana puedo ser yo", prevalecen los intereses comunes y se toleran mutuamente estas *desviaciones*.

16. El gobierno español y sus homólogos europeos siguen inmersos en la paradoja de tener que reconocer las soberanías de otros pueblos -tal como ha ocurrido con las repúblicas bálticas y puede suceder en breve con otras repúblicas de la URSS y de

Yugoslavia- al mismo tiempo que niegan el derecho a la autodeterminación en sus propios Estados, a los que presentan como paradigmas del respeto de los derechos individuales y de los pueblos.

Ya no se justifica la pretensión de remitir el derecho a la autodeterminación a situaciones pretéritas y a otros contextos, como el de la descolonización, o negar el derecho a la independencia con el argumento de la inviabilidad económica de los países pequeños, o asociar los movimientos nacionales a ideologías totalitarias. La negación de un derecho democrático como es el derecho a la autodeterminación de los pueblos pone en evidencia los límites de la libertad en los que se mueve el Estado de Derecho.

17. Todos estos problemas una débil respuesta en nuestra sociedad.

En lo que atañe a la izquierda institucional, en concreto a Izquierda Unida y a Iniciativa per Catalunya, pesan sobre ella importantes hipotecas que lastran notablemente su reacción frente a esa situación. Su compromiso con el orden constitucional y el régimen y su deseo de ser considerada como una fuerza *responsable* y *moderada* definen los límites de su comportamiento. Así, su defensa de la autodeterminación de los pueblos resulta incoherente al no admitir el derecho a la independencia. Sus críticas a las estructuras militares no van más allá de proponer la abolición del servicio militar obligatorio, al tiempo que hace la apología del ejército profesional. La Monarquía sigue siendo para ella algo incontestable. Su oposición a la política económica del Gobierno adolece de limitaciones significativas: critica sólo algunos aspectos de esa política, encierra al movimiento sindical en la vía de la concertación y se muestra temerosa de impulsar dinámicas sociales más radicales, que pongan en entredicho su imagen de *izquierda responsable*. Por último, la dinámica electoral absorbe la mayor parte de sus energías y su conexión con los movimientos sociales no pasa muchas veces de ser una relación instrumental en beneficio de sus intereses electorales.

Existen colectivos y organizaciones relacionados con los movimientos sociales que dan respuestas más radicales pero en muchas ocasiones no tienen la amplitud que debieran, dado el carácter limitado de su implantación. Que su voz no sea mayoritaria, y en no pocas veces sólo testimonial, no es motivo para subestimar sus demandas. Una izquierda radical, alternativa, debe hacer suyas las causas y los objetivos que mueven a estos colectivos sociales e incorporarlas a su lucha por la transformación social.

III

18. La versión más difundida sobre los acontecimientos de agosto en la URSS dice que significan el fin del comunismo y de toda alternativa de sociedad al capitalismo. En el mundo futuro no existiría lugar para la izquierda anticapitalista, que habría naufragado junto con el sistema soviético y el PCUS.

Rechazamos esas ideas, ese futuro. Los regímenes del Este mantenían sojuzgados a sus pueblos, les negaban las libertades democráticas y las legítimas aspiraciones de bienestar mientras se desarrollaban los privilegios y la corrupción de la burocracia en el poder. Apropiándose del nombre *comunista*, estos regímenes han usurpado una palabra que nació para representar las aspiraciones de emancipación, solidaridad e igualdad humanas y el rechazo radical de toda forma de explotación y opresión.

No tenemos nada en común con estos regímenes y estos partidos. No lamentamos su caída: en realidad, con ellos desaparece un obstáculo para la lucha por una alternativa revolucionaria, socialista y democrática a la sociedad capitalista.

19. Es cierto que el capitalismo ha vencido en su competencia con el sistema soviético. Pero esta victoria no significa que sea capaz de responder a los problemas y aspiraciones de los pueblos. Por el contrario, el nuevo orden capitalista, mas aún que el *viejo orden*, construye la prosperidad de una parte muy reducida de la población sobre la base de la miseria sin esperanza de la gran mayoría.

Como ya hemos afirmado, los hechos que estamos viviendo muestran claramente que el mundo no se encamina hacia la estabilidad, el progreso, la libertad de la mayoría: todavía seguimos conociendo nuevos datos de las atrocidades de la guerra del Golfo, operación militar modélica de los métodos y objetivos del nuevo orden internacional; enfermedades epidémicas que se creían definitivamente erradicadas resurgen abonadas por la miseria; en los países más desarrollados, conquistas sociales que parecían irreversibles, como la Seguridad Social, se degradan día a día, y otras, como el pleno empleo, ha sido abandonada por todos los gobiernos...

Habrà sin duda protestas, rebeliones, luchas populares de envergadura contra las diversas manifestaciones de la injusticia del nuevo orden internacional. No existirá ya ante ellas la falsa alternativa del *socialismo realmente existente*. Pero esto no significa que la situación vaya a ser más fácil para la izquierda. Entre la conmoción y la confusión creada por la crisis del Este, las ilusiones y la rabia de los desheredados pueden desembocar en enfrentamientos que profundicen mas aún la desorientación y la división entre los pueblos.

Hay que construir una nueva alternativa al capitalismo, que tenga sus raíces en esas rebeliones y que sea capaz de continuar y renovar la crítica radical del sistema y la lucha por un mundo basado en los valores de la igualdad, la solidaridad y la libre cooperación humana. Este es nuestro compromiso y nuestra tarea.

20. Nuestras organizaciones llevan ya muchos años en la lucha revolucionaria. Los grandes acontecimientos que ahora hemos vivido no nos quitan, sino nos dan nuevas razones para perseverar en ella. Pero somos conscientes de que empezamos una nueva etapa histórica, llena de preguntas para las que apenas empezamos a imaginar respuestas.

Para luchar por la revolución, tenemos que empezar por hacerla en nuestra propia casa, en nuestras ideas y nuestros hechos. La reflexión libre, plural y democrática tanto sobre las diversas corrientes de pensamiento y experiencias históri-

cas de la izquierda, como sobre los acontecimientos y los conflictos de la nueva situación es una tarea de fundamental importancia.

Por caminos diferentes, nuestras organizaciones nos hemos caracterizado por defender los objetivos de una sociedad comunista igualitaria y solidaria, radicalmente alternativa al capitalismo, una sociedad que nada tiene que ver con el sistema político de la URSS, ni con la ideas y prácticas de los partidos que lo tenían de referencia. Esos objetivos siguen siendo hoy los nuestros. Pero ahora constatamos con amargura que la palabra *comunismo* ha terminado irremediabilmente asociada a ese sistema desmoronado. En consecuencia, la alternativa revolucionaria por la que luchamos debe ser, y debe identificarse, como un proyecto sin ninguna relación con el burocratismo, el despotismo y la corrupción de los regímenes que han caído en el Este.

21. Hay muchas incógnitas en el futuro, pero hay también algunas cosas que están muy claras. Para nosotros, la más clara de todas ellas es dónde debemos basar nuestro trabajo: en los movimientos sociales. En esto, no hay cambios. En el pasado, la acción de los movimientos ha sido la única oposición eficaz que ha tenido el sistema; gracias a ellos han podido vivir organizaciones y valores anticapitalistas, solidarios, feministas, antimilitaristas, ecologistas, que hoy subsisten y que constituyen un logro importante de la izquierda. El futuro de la alternativa por la que luchamos depende de que esta acción progrese y se fortalezca.

Los efectos de los acontecimientos del Este se dejan sentir en la gente de izquierda, lo cual plantea serios problemas para la actividad de los movimientos. Es pronto aún para conocer las consecuencias de todo ello.

Desde ahora nos parece especialmente necesario reafirmar la autonomía de los movimientos -respecto a las instituciones del Estado, y también respecto a las corrientes políticas que trabajan en su interior-, reforzando por consiguiente su democracia y pluralismo interno y el enraizamiento más profundo en la sociedad.

22. La política electoral ha venido siendo para nosotros un problema de muy difícil solución. Este será uno de los problemas a los que tendremos que dedicar reflexión y debates en el futuro. Las decisiones que debemos adoptar en este terreno se basarán en la valoración que hagamos de la situación política, el tipo de convocatoria electoral y los procesos de convergencia que puedan producirse. Cuando no tengamos una solución mejor, la no participación puede ser una salida, pero pensamos que sería deseable poder apoyar plataformas electorales más amplias, con las que tuviéramos acuerdos suficientes y que pudieran alcanzar unos resultados razonables.

23. Con la caída del bloque del Este se dice que vivimos ya en un solo mundo, unificado en sus valores y sistemas políticos. Pero sus contradicciones y desigualdades son tan evidentes que hasta parece haber caído en desuso el término *casa común*.

Lo que sí es cierto, como ya hemos señalado, es que el mundo está cada día más internacionalizado, aunque sólo quienes detentan el poder en Occidente saben cooperar para proteger sus intereses económicos, políticos y militares. Tenemos ya bastantes ejemplos siniestros de esta cooperación: la guerra del Golfo, la coordinación

de las policías y de las políticas anti-inmigración de los gobiernos de Europa occidental, el bloqueo de Cuba... El cerco de hambre con el que se está rodeando a Cuba constituye hoy una prueba flagrante de la complicidad internacional con el Gobierno de George Bush en su agresión al pueblo cubano.

La creciente interdependencia que caracteriza la situación mundial y el control de los resortes de intervención internacional por parte de los gobiernos y las multinacionales más poderosas se utiliza frecuentemente contra las luchas y movimientos populares. A veces, el traslado de la producción a una fábrica instalada en otro país es una muy eficaz arma anti-huelga. Pero más en general, la propia conciencia popular de que el problema que le afecta (sea la deuda externa, o el armamentismo, o la defensa del patrimonio ecológico) depende de la decisión de lejanas, poderosas y hostiles instancias internacionales, puede terminar lastrando una movilización.

24. La lucha, aún cuando la relación de fuerzas es muy desfavorable, es la base necesaria de la defensa de cualquier interés popular y la condición para que pueda generarse la fuerza para alcanzarlo. Pero la solidaridad internacional, incluso cuando sólo puede alcanzar expresiones modestas, se muestra cada vez más como una herramienta imprescindible del trabajo revolucionario.

Ahora, la solidaridad entre quienes somos adversarios y víctimas del nuevo orden internacional es tan difícil como necesaria. Solidaridad entre luchas, movimientos y pueblos. Pero también solidaridad entre la gente revolucionaria. Porque esta es una hora de encuentros, de diálogo, de escucharse y de aprender entre quienes no nos resignamos a los clamores de victoria del capitalismo, no rendimos nuestros sueños de emancipación y queremos impulsar la alternativa revolucionaria y la esperanza.

La unificación que realizamos quiere ser una contribución a esa solidaridad y ese encuentro.